

La Presidenta de la Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí les invita a la Mesa Redonda:

SENSIBILIDADES ANIMALISTAS EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO.

Participarán en la Mesa Redonda:

Joaquín Araujo Ponciano, Naturalista.
Javier Flores Castillejo, Artista.
Modera: Margarita Aizpuru, Comisaria de arte contemporáneo.

Día 1 de diciembre
19:00 h

Salón de Plenos de la Diputación Provincial de Córdoba
Plaza de Colón s/n.

BOTÍ Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí
Diputación de Córdoba

Diputación de Córdoba
Delegación de Cultura

ÉTICA ANIMALISTA O ESTÉTICA CONTRA LOS ANIMALES

Tomemos el ejemplo de los seres humanos que desean llegar a lo alto de una casa y han intentado trepar en vano y sin orden por todas las paredes cuando, finalmente, ponen el pie sobre el primer peldaño de la escalera y se agolpan junto a este, porque saben que no hay ningún otro camino de llegar arriba que no sea ese primer peldaño de la escalera.

León Tolstói

Comenzaré esta ponencia citando al escritor ruso León Tolstói, que en 1910 publicó su ensayo titulado *El primer peldaño* donde, como pacifista convencido explicaba que la base fundamental para alcanzar la paz entre los seres humanos comenzaba con un primer paso que cada uno de nosotros debemos dar, y es la renuncia a toda forma de violencia hacia los seres vivos sensibles. Sin mucha fe en los movimientos sociales de masas, su punto de partida era la **autotransformación** de cada persona individual. El alegato de Tolstói hacia esta **reforma de uno mismo** fue provocado por la visita a uno de los grandes mataderos en la ciudad de Tula en los comienzos de la actual ganadería intensiva, lugar donde se quería transmitir la idea de que se realizaba “**un sacrificio más humano**”, pero que a fin de cuentas horrorizó al escritor universal. Escribió en su diario: “Arrastran al animal por los cuernos, le retuercen la cola hasta que los cartílagos le crujen, no aciertan a la primera, pero cuando lo hacen, el animal se resiste y le rajan el cuello, vierten su sangre en un recipiente y después le arrancan la piel de la cabeza. La cabeza, despojada de piel y con la lengua mordida, mira hacia arriba, mientras la panza y las patas se convulsionan. Los matarifes se enfadan con los animales por no morir rápido”. “No solo son horribles el sufrimiento y la muerte de los animales, sino también el hecho de que **el ser humano acalla sin ninguna necesidad su sentimiento de simpatía y compasión por otros seres vivos**”, escribió el autor de *Guerra y paz*, dándonos a entender que basó su obra en favor del vegetarianismo en esta impactante experiencia personal, que le espoleó interiormente a dar un **primer paso en la búsqueda de un autocontrol**, a la manera de un acercamiento a una vida más virtuosa desde una motivación moral.

En esta búsqueda personal de una ética que rija nuestros actos, no puede dejar de mencionarse también al pensador salvaje Henry David Thoreau, a quién en la época de las comunidades utópicas que brotaban en Estados Unidos, le pidieron varias veces que se fuera a convivir con ellos en una experiencia así. Thoreau siempre pensó que cada comuna era algo así como una “casa de huéspedes”, y que ni mucho menos se lograban los cambios sociales que perseguían sino más bien una prueba de modelos a ver si algo de ellos era aprovechable; y al igual que Tolstói pensaba que toda reforma social debe comenzar por la **reforma de uno mismo**, “**el descubrimiento y la realización de**

su propio destino como individuo autónomo... **Empezar por reformar la sociedad o la época era e empezar por el lado equivocado del problema**". Es así como construye su cabaña junto a la laguna *Walden*, en una suerte de **comuna unipersonal**, la **unidad constructiva más simple posible, el individuo** y permanecerá en ella algo más de dos años entre julio de 1845 y septiembre de 1847; viviendo, apreciando la naturaleza, leyendo y escribiendo, reflexionando, cultivando sus vegetales; y como resultado de esta experiencia creó uno de los libros paradigmáticos de la ecología. Thoreau nos enseñó que el camino de toda **transformación debe comenzar por uno mismo**, y de ahí, pasar a la **invitación hacia una posible transformación de los otros**, que puede promover cambios en el mundo.

Siguiendo estos dos ejemplos quisiera comenzar narrando cómo surge en mí la necesidad de reflexionar y más tarde generar una **postura crítica ante determinadas obras dentro del arte actual** que muestran **actitudes denigrantes hacia los animales**, o que les causan un **sufrimiento innecesario** llegando incluso a **producirles la muerte**. Y todo ello en el contexto cercano y conocido por lo presentes como es el panorama artístico de esta ciudad cordobesa.

Hacia 2007, cuando aún no estaba muy extendido el uso de las redes sociales, se difundió a través de correos electrónicos un triste suceso. El artista costarricense **Guillermo Vargas Jiménez**, conocido como Habacuc, recogió a un perro de la calle, animal hambriento, enfermo y demacrado, al que puso el nombre de "Natividad", y lo **expuso atado a un rincón en una galería sin darle de comer ni beber**. En otra pared de la sala escribió con pienso para perros la frase "Eres lo que lees", sin poder acceder el perro a este alimento, hasta que pasados unos días el pobre animal pereció. Según declaró el **autor de los hechos** (permítanme que eluda la palabra "artista") con esta acción pretendía rendir homenaje a un joven drogadicto e indigente llamado Natividad Canda, que murió atacado por unos perros de seguridad ante la mirada impasible de policías y guardas, lo que fue ampliamente divulgado en la prensa.

Me pregunto si para poner de relieve la desgraciada muerte de un indigente en unas circunstancias que apuntan a la **negligencia** de guardas y policías, es necesario causar la muerte de un animal que nada tiene que ver con lo acaecido, como si Guillermo Vargas fuese una especie de **"artista-justiciero"** que quiere vengar en la especie de los canes la muerte de un ser humano. Recuerdo que este hecho fue ampliamente criticado por muchos y conocidos artistas, incluso hubo una recogida de firmas online, una petición para hechos así no volvieran a repetirse, de lo que se deduce que había un **consenso crítico respecto el tema** por tratarse de una actitud que había sobrepasado unos límites éticos y que el mundo del arte no recibía de buen agrado.

Sin embargo, este consenso crítico difiere enormemente de la mirada complaciente con otro proyecto expositivo que se desarrolló poco tiempo después en esta ciudad. Se trata de ***El patio de mi casa***, una serie de intervenciones de artistas contemporáneos cordobeses, nacionales e internacionales, que tuvo lugar en **2009** dentro de las actividades por las que Córdoba aspiraba a ser Capital Europea de la Cultura en 2016. Comisariada por el prestigioso **Gerardo**

Mosquera en un momento en que todavía estaba en construcción el C3A, dada la escasez de espacios expositivos y queriendo hacer virtud de la necesidad, tuvo la feliz idea de utilizar un **espacio tan tradicional, íntimo y cotidiano** como son los **patios cordobeses**, como soporte de las intervenciones de artistas actuales. Para este fin fue creada por ejemplo la escultura **Alicia de Córdoba, de Cristina Lucas** (hoy situada en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo en Sevilla) mostrando al personaje de Lewis Carroll como una mujer encerrada en la casa, el ámbito de lo cotidiano pero también **cercenador de las posibilidades de crecimiento** de las personas. Junto a otras muchas piezas como el muro vegetal de la libanesa **Mona Hatoum**, que aparentemente se asemeja a una **barricada** aunque con el paso de los días se iba transformando en un verdadero **jardín vertical**, cuando brotaban las semillas de hierba que había en su interior. O el bello elogio a la geometría andalusí materializado en plastilina de la chilena **Magdalena Atria**; sólo por citar algunos trabajos. Pero de las 16 intervenciones, hubieron otras que paso a detallar, nada menos que tres, en las que fueron usados animales vivos de un modo que me ofreció serias dudas sobre el trato que recibieron o el destino de los mismos.

Empezaremos por el cordobés natural de la localidad de Fernán Núñez, **Fernando Baena** quien ideó la pieza **Córdoba 2016 caracoles** en la que el dueño del patio privado, dorador de profesión, extendió pan de oro sobre la concha del mismo número de gasterópodos que, una vez dotados de su reluciente caparazón vagaban por las paredes, suelo, fuentes, plantas y ornamentos del lugar. El propio artista declaró en el video editado para la ocasión su “intención de incluir un elemento natural, un elemento salvaje, en un entorno domesticado como es el patio”. La circunstancia es que de salvajes no tenían nada esos 2016 caracoles, que habían comprados a una empresa de cría y distribución, y vete a saber cuántos eran pues no creo que nadie se parara a contarlos. Puesto que asistí a la inauguración y pude ver el patio acompañado de Fernando Baena, él mismo me contó que muchos caracoles perecieron en aquellos días y que de hecho, muchos quedaban aplastados al abrir el portón que daba acceso al lugar. Al comentarme esto, sentí una primera punzada comenzó a herirme de algún modo, y lo que **ante la mirada se mostraba como un vistoso espectáculo**, no voy a negarlo, comenzó a **suscitarme en la razón ciertas dudas**, una extraña sensación de **falta de sintonía entre lo que veo y lo que entiendo**, una primera sospecha de que allí había algo que no encajaba. Pensé que también muchos pudieron **intoxicarse por el pegamento** con el que se hace esta labor de dorado, o porque se trataba de unas fechas en las que el caracol **no había llegado a la madurez**, o porque las condiciones de **temperatura y humedad no les fueran las apropiadas**, o por **falta de alimento** conveniente a su naturaleza de gasterópodo. En definitiva me suscitó la pregunta: **¿Hasta qué punto lo que estaba viendo era bello si por otro lado conllevaba obviamente infringir un daño a los animales?**

Pocos días después volví a la ciudad para ver el resto de las intervenciones, y fue entonces cuando me encontré con la pieza del cubano **Carlos Garaicoa** titulada curiosamente **Principios básicos para destruir**, situada en el patio de la Facultad de Filosofía y Letras. Una **ciudad construida a escala con terrones de azúcar**, en la que a la manera de ciudadanos pululaban

las **hormigas vivas**, todo dentro de una urna de plexiglás eso sí para que no escaparan; según el comisario, una **alegoría al comportamiento social contemporáneo en las urbes modernas** donde la muchedumbre de individuos discurre frenéticamente por las calles. Tan ingeniosa idea, cuando yo fui a verla a penas una decena de días después de su inauguración, más que una ciudad parecía un **campo de exterminio** o el resultado de una **masacre** o incluso el escenario de un **relato distópico**: la mayor parte de las hormigas yacían por los suelos muertas en **gran medida por los enfrentamientos** entre ellas mismas (creo recordar que introdujo dos hormigueros en la urna), quizá por las **condiciones inadecuadas de temperatura**, quizá por **no encontrar otro alimento que azúcar** por todas partes, quizá simplemente por verse desgajadas de su entorno natural. No olvido la cara de estupor de una niña que miraba la urna en aquella mañana, al observar ese campo sembrado de cadáveres, al enfrentarse con la idea de lo que seguramente ella espera de una hormiga, ese animal trabajador que protagoniza tantos cuentos. Me pregunto hoy si entre aquellos estudiantes de filosofía, que descansan en los bancos de ese patio entre clase y clase, no hubo alguno/a que le suscitara una reflexión sobre el **jainismo**, corriente espiritual que llegaban al extremo de barrer el camino por donde transitaban para no pisar las hormigas; o por ejemplo **Pitágoras** que era vegetariano y se cuidaba de no tener trato con carniceros y cazadores, además de denunciar la tortura de animales especialmente en la forma de **cultos sacrificiales**; o **Teofastro** quien llama la atención sobre el parentesco entre ser humano y animal, atribuyéndole a éstos también la capacidad de tener **sensaciones, sentimientos, determinada clase de inteligencia** y ante todo la **capacidad de sentir y por lo tanto de sufrir...** Pero esto fue mucho antes de que el **antropocentrismo aristotélico arribara al cristianismo medieval**, donde se sentaron las bases de una actitud frente a los animales que llega hasta nuestros días: los animales estarán para servir al hombre, y que muchos artistas parecen haberse tomado al pie de la letra.

Esa misma mañana, siguiendo mi camino a través de los patios de Córdoba y a pocos metros pude tropezarme con una intervención que aún hoy me sigo preguntando por su legalidad, dada la impresionante belleza de los animales que allí se exhibieron, el nulo interés estético que suscitaba y el entorno institucional en que se llevó a cabo. Dos impresionantes **tortugas gigantes africanas** paseaban o más bien se escondían de los humanos por los sombríos empedrados del **patio del Archivo**, una de ellas con un **bonsai de olivo medio seco** soldado con una pistola térmica a su caparazón, y la otra con unas hierbas que parecen un **centro de mesa**. El autor **Cai Gou-Qiang**, artista al que el gobierno chino le encargó el diseño de las ceremonias de apertura y clausuras de los juegos olímpicos chinos, tituló **Jardín móvil** esta intervención, llamémosla así, que quería poner de manifiesto, según las palabras del comisario de la muestra, “la fuerte raigambre que tiene ese animal en la cultura china”, lo cual todavía me causa más dudas sobre la incongruencia de que se le infrinjan estas vejaciones precisamente a seres cargados de simbología. El hecho es que las tortugas africanas son animales **muy solitarios que rehúyen del ser humano**, que **necesitan mucho espacio** para moverse y **pastos ricos en calcio** para

satisfacer las necesidades de su enorme caparazón es especialmente grave pues ninguna de estas condiciones estaban presentes en el lugar.

El público aplaudió en general este evento como uno de los grandes proyectos que han tenido lugar en la ciudad de Córdoba y no vi la menor crítica desde el medio artístico, nada que ver pues con aquellos reproches frente a la desgraciada obra de Guillermo Vargas del perro que murió de inanición. Tampoco vi el menor comentario desde grupos ecologistas o animalistas, supongo que en gran medida porque no se enterarían de los hechos que a mi entender revisten gravedad. Yo personalmente, sí **expuse mi opinión a los responsables** de la organización del evento, tanto de la **Fundación Rafael Botí** como de la **Fundación Córdoba Ciudad Cultural**, y tengo que decir que me escucharon muy atentamente tomando buena nota, y es muy posible que en proyectos que se hubieran celebrado en un futuro, no se hubiera caído en el mismo error; pero el proyecto ya estaba en la calle y me sentí muy solo en estas consideraciones que a mi entender son dos:

Primero, una de carácter general y es que la **libertad de expresión**, ese sacrosanto derecho que nos alumbra a quienes nos dedicamos a lo creativo (y por cierto, **las palabras en que se parapeta inmediatamente cualquier artista, crítico o comisario** que se defiende de críticas frente a actuaciones como las tres que acabo de exponer). Dice el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que “toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y expresión, este derecho incluye la libertad de mantener opiniones sin interferencia y de buscar, recibir y difundir información e ideas a través de cualquier medio de comunicación e independientemente de las fronteras; ya sea oralmente, por escrito o impreso, en el arte, o por cualquier medio de su elección”. No obstante, este derecho conlleva obviamente “**deberes y responsabilidades**” cuando sea necesario “**para la protección de los derechos y la reputación de los otros**”. Y es en ese daño a los otros donde aparece el dilema. Aunque los animales no puedan ser considerados en la legislación actual sujeto de derecho y aunque la filosofía de todos los tiempos ha debatido cual es el círculo moral donde situamos a todos o parte de los animales, en los hechos que traemos a colación, considero que sí hay unos daños injustificados que se infieren a estos seres cuya capacidad de sufrir puede ser discutida en cada caso (y en el caso de las tortugas es una evidencia). Por otro lado, también existe un **sufrimiento en las personas que sin duda hemos visto menoscabada nuestra sensibilidad** ante estas obras y por diferentes motivos.

Hay quien diría escuchándome que hormigas matamos cada vez que andamos o que nos desplazamos con un automóvil y caracoles son incluso tradición ser comidos en Córdoba en puestos callejeros tras haber sido criados en granjas. Mi respuesta aquí hace alusión a una segunda consideración, ésta ya específica del medio artístico. Y es que el arte no es un acto simplemente aplicable a la mínima esfera de lo cotidiano y su privacidad, es que lo artístico es un **altavoz de las conciencias**, es un mensaje individual que se extrapola a la **escena de lo público** con lo cual, toda acción adquiere una **carga simbólica** que trasciende los hechos y va mucho más allá de su mera materialidad.

Es lógico que la mirada se conduzca también hacia los animales que no tienen que quedar fuera de la mirada del artista. La exposición **Animalario** concebida por Margarita de Aizpuru y yo mismo, es muestra de que el animal puede ser objeto creativo desde las más variadas líneas: como modelo y amigo, como captación en su medio libre, como fábula, metáfora de las pasiones humanas, como receptáculo de las más distintas simbologías provenientes de culturas o incluso de iconografías personales. Pueden incluso darse obras en las que animales vivos son partícipes pero realizadas de tan modo que no se le infrinja el menor daño. Cuando en los años 60 comienzan los procesos artísticos de **desmaterialización del soporte**, la pintura así como las artes tradicionales sufren un cierto retroceso al desarrollarse **otros soportes como el paisaje, y el propio cuerpo**, desde una estrategia de intervención, es cierto que aparece una búsqueda de elementos sugerentes en los más variados seres animados e inertes que pueblan el planeta. **El animal no sólo es representado** como lo había sido en las artes plásticas anteriormente, sino que es en sí mismo **utilizado para hacer la obra de muy diferentes maneras**, y en mi opinión ahí está el límite: **no es lo mismo representar a un animal dentro de una obra** sea como fuere, **que proferirle un maltrato para realizar la obra**. En mi opinión el problema surge cuando, para **hacer prevalecer el ego del artista**, como si se tratara de un **sujeto** todopoderoso por encima del bien y del mal, se toma al animal como **objeto, como soporte e incluso como materia de la obra**, sin ningún tipo de consideración que ponga límites a ello. Surge entonces un **catálogo de atrocidades**, que no veo por qué hay que aceptarlas simplemente por la fama de sus autores, pues como toda obra está expuesta a juicios de valor artísticos, estéticos, y por qué no éticos. El catálogo sería casi infinito, aunque expongamos sólo algunas obras a modo de ejemplo:

- “Terrario” de **Huang Yong Ping**. Expuesto en el Museo Guggenheim primero de nueva York y después de Bilbao, en la exposición Arte y China después de 1989. El teatro del mundo. En una estructura que recuerda la formas de las tortugas, se encierran tanto unas esculturas tradicionales, como una serie de reptiles e insectos que terminan siendo devorados por los primeros. Animales extraídos de su medio natural y que se encuentran en una situación que los estresa ante los ojos del público.
- En la misma exposición se expuso un vídeo titulado “un caso de estudio de transferencia”, de **Xu Bing**, una grabación de unos cerdos apareándose delante del público, uno tatuado con unas letras latinas y otro con caracteres orientales, que según el artista ofrecen una metáfora de los “encuentros” entre oriente y occidente.

En ambos casos se recogieron miles de firmas para que fueran retiradas las obras dado que ofrecen al público una **normalización del maltrato animal**, de manera que al ser expuestas en el museo, la institución ofrece a la sociedad la sensación de legitimidad ante el hecho.

- La serie de fotografías “Cerdos” del neoyorkino **Peter Garritano**, que utiliza cabezas de cerdos muertos y se los entrega a tatuadores que expresan sus distintos diseños y estilos, contrastando con la triste fisonomía del animal, colocado sobre un ridiculizante fondo rosa, llegando a llenar de

tinta el globo ocular, como permitiéndose hacer cosas que no se permitirían con las personas.

- **Maurizio Cattelan** trabaja con **animales disecados** que cuelga de un arnés o empotra en una pared, como si fuera la parte de atrás de un trofeo; desde una perspectiva morbosa, impactantemente irónica.

El debate referente a nuestra relación con los animales es **controvertido**, e incluso diría que socialmente **contradictorio**, queremos a nuestras **mascotas como miembros de la familia** mientras que la mayor parte de la población **consume cantidades astronómicas de carne** producida industrialmente. Con qué criterios **categorizamos y hacemos distinciones entre los diferentes grupos de seres vivos**, dónde trazamos la línea divisoria de los privilegios concedidos a las personas y los que puedan ser aplicados a los animales... son preguntas que nos hemos hecho a lo largo de la historia de la humanidad de manera que hoy hay abierto un **verdadero debate sobre ética animal**.

¿Por qué el **arte** parece haberse quedado al **margen de ese debate**?
¿Acaso el artista es un ser que se cree estar por encima de toda ética de manera que no tiene que hacer caso a la demanda social que los movimientos animalista está realizando mundialmente?

¿Protegerse detrás de la **libertad de expresión** no es más que una treta para sentirse al margen de todo esto, haciendo obras fácilmente **epatantes**?

¿Acaso las **instituciones museísticas** no expresan una general crisis de valores cuando exponen obras claramente vejatorias contra los animales, contribuyendo a **legitimar un discurso** muy cuestionable?

Mi intención con esta ponencia no es otra que **abrir el diálogo** y pensar que las preguntas que me hago pueden ser compartidas y quizás respondidas por los demás.

Javier Flores

Artista visual

